



El panfleto de 'Cuando murió Unamuno' (I)

ÁNGEL LOZANO HERAS
Profesor y escritor



Quizás estemos algo empachados con el asunto de la reciente revisión de las circunstancias de la muerte y entierro de Unamuno. Narración que nos impuso el falangismo de manera hegemónica desde 1936.

Varios acontecimientos, entre ellos destacan el film de Almenábar ('Cuando acabe la guerra', 2019); el documental de M. Menchón ('Palabras para el fin del mundo', 2020), y últimamente el libro de Menchón y Jambrina ('La doble muerte de Unamuno', 2021), han incrementado el interés y las dudas sobre el predominio y veracidad de este relato.

Un panfleto claramente 'fa-

langista' disfrazado de crónica real fue el texto que escribió el catedrático Ramos Loscertales de ideología conservadora católica (de la FET, Falange Española Tradicionalista). Llevaba como título 'Cuando murió Unamuno' y era el prólogo para un ensayo del joven falangista y requeté Bartolomé Aragón, 'Síntesis de economía corporativa'. Lo escribió el susodicho catedrático el 16 de enero de 1937, solo 16 días después del extraño deceso de Unamuno en sospechosa presencia del camisa azul mahón, Aragón.

Tanta premura en la redacción del prólogo y en la publicación del libro «atestiguan el pro-

pósito de Ramos Loscertales de salir al paso de los rumores insistentes sobre el envenenamiento de Unamuno que circulaban por la ciudad, difundidos por emisoras y prensa republicanas». Aquellas habladurías sobre su intoxicación inducida todavía no se habían disipado del todo en Salamanca algunos años después.

Tras los fúnebres acontecimientos del atardecer del 31 de diciembre, ocurridos en la casa de Unamuno, Aragón se fue a su habitación del hotel Novelty apesadumbrado y temeroso. Allí redactó un breve informe con 'sus' pormenores de la muerte del exrector, que entregó al ca-

tadrático Ramos Loscertales cuando fue a verle a la mañana siguiente. Y fue la base del texto que 'construyó' ad hoc dicho catedrático.

Durante la noche anterior, los falangistas enviados por Millán-Astray, le aconsejaron (más bien ordenaron) que hiciese un informe dando valor a la versión 'oficial' impuesta por la Falange.

Esta interpretación de Loscertales en el prólogo del libro-folleto de B. Aragón es sumamente reticente de casi todo: mentiras y vagas justificaciones para hacer del fallecido un mito del falangismo y del fascio, coronándole como el maestro intelectual de la falanjería española.

Las exequias por don Miguel, como los autores de la versión literaria de su fulminante muerte, también fueron falangistas. Eran falangistas los que llevaron a hombros su ataúd, rindiéndole honores fascistas en su entierro.

¿Cómo se removería Unamuno en su féretro -envuelto en

banderola negra y roja- al oír esos exabruptos del fascismo... «¡Camarada Miguel de Unamuno y Jugo. Presente. Arriba España!», alentados por el jefe de Milicias, el falangista Gil Remírez, enarbolando con voz viril, brazo derecho en alto y mano abierta y extendida, los ánimos de todos los mandos y camaradas de la Falange, en posición de firmes, presentes en su entierro.

También en esa reunión matinal del 1 de enero, Aragón y Loscertales, antes del funeral, redactaron un manifiesto para que se aprobara en el Claustro universitario salmantino. Se trataba de un comunicado para redimir la figura académica e intelectual de Unamuno. Pero no llegó a ratificarse. No sabemos si fue porque algunos claustrales se opusieron por estar en contra de Unamuno, o por miedo, o porque no querían manifestar que él era 'eso' que proponían los falangistas. (...)